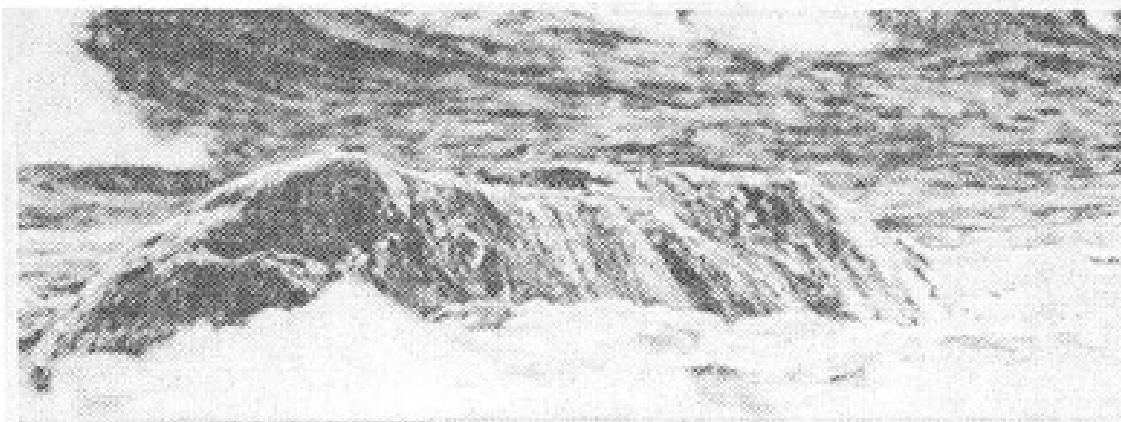






OBRAS Y AUTORES:

M 3. XH. 72

¿En qué abrasado mar estoy viviendo?

674040

Víctor Franzani: "Ardida Sangre"

Por HERNÁN DEL SOLAR

Los poetas, los teóricos, los críticos y todas las antepasadas de poner los puntos sobre las íes que andan sueltas por los anfrisos del mundo han tratado, desde muy antiguo tiempo, de definir la poesía. Y casi todos parecen haber llegado al límite acordado de que la poesía es indefinible. No la mejor que puede sucederle. Así, sencillamente anda como quiere, hace lo que le da la gana, y con un descaro encantador se define a sí misma: Soy poesía. Esto lo entienden, mejor que nadie, los poetas. Ni lo dicen siquiera. Se contentan con andar con ella por todas partes, conviviendo, jugando, poniéndose de repente muy serios, y siempre, inevitablemente, tratando de transigir con la realidad. Sin lograr hacerla, la verdad es que la poesía les engaña.

Nos hallamos ante Víctor Franzani, no engañado. No le ha interesado nunca, no parece, encontrarle una definición a la poesía. Le basta escribirla. Al hacerlo, lo que verdaderamente le importa es haberla vivida, haberla encontrado en su interior, llamándole, invitándole a su construcción, a haberla descubierto fuera, en una situación huidiza e lenta, y liberándole también para no permitirle la fuga e ir, poco a poco, dándole las palabras necesarias para crecer y desarrollarse.

Franzani ha publicado varios libros. Algunos de ellos constituyen un ejercicio difícil: escribir sonetos. Lo cual, como nadie ignora, es someterse a normas estrictas, medirse dentro de ellas. Es una gimnasia agotadora. Muchos poetas que a ella se someten quedan desahucados. El soneto se les cae de las manos y llega al lector hecho a veces veces afanosos, veneno, verso destruido. Pero Víctor Franzani no muestra esfuerzo. Lo demostró en su celebrada obra "Largo amar". Los sonetos trataban con la espontaneidad primaveral de ciertas flores que, anticipándose, meten a los sentidos y al espíritu en la estación acogedora.

"Largo amar" se titulaba el libro a que acabamos de aludir. Nos manifestaba una preferencia del poeta: el amor por sobre todas las cosas. No es frecuente encontrar en la actual poesía chilena un tema tan antiguo y tan de siempre. Además, cuando por ahí se encuentran, en uno que otro libro, ya se ha perdido la costumbre de encontrarlo alavado de bellas palabras. Queremos decir: palabras sencillas, fáciles, cabalinas, que una vez reunidas, aliadas para crear el poema, no ocultan su gracia, su musicalidad.

Esto de musicalidad y gracia va siendo mal mirado. Nuestros poetas, por lo general, quieren ser violentos, desahuciados, torpes. La gracia la dejan —si la conciben y la tienen— metida en un sillon de esas perdidas. Y la musicalidad les suena mal, creen que eso es clasismo, tiempo viejo, y se ponen a cantar gongosonando: a cantar, digamos, no, claro está que me a gruñir, sí, a resacaar meoanro meoanro amargo, muchas veces arrancados con trabajo del fondo del pozo.

Víctor Franzani no le tiene a la gracia y a la música del verso. Encontramos su alegre juego desde el primer poema: "Sonetillo galante".

En rascador aquí voy
en pos de ti, misteriosa,
que estás ardiendo la aureola
de mañana, ayer y hoy.

Aquel que ya fui, lo soy,
El mismo que a toda hora,
sin intención pecadora,
cada momento te doy.
Si bien vas cubriendo el día
tutándote sobre el pecho
esta razón de alegría,
yo te entrego pan y leche.
Y tú —garosa perfida—
la soledad has deshecho!

Imágenes limpias, juveniles, no de simple ingenio, transfiguran la realidad del amor en una realidad poética que es una bella representación propia. Juego poético, realizado, como todo juego valioso, con dignidad, destreza, dominio visible.

Esta antena, que claramente puede apreciarse en el sonetillo galante, no sólo muestra el dominio de Franzani de la comunicación poética, que dice con exactitud lo que quiere dándonos la sensación de la espontaneidad, sino que también nos permite ver que al poeta no le sirven fórmulas en boca. Aquí, el tema y su ejecución le hermanan de cordialmente el calificativo, de juego. Que es, en poesía, o maestro juego, el más adecuado. Para volver a ver en seguida otro tema de amor que es, indudablemente, el de mayor riesgo. A menudo es atorado en la prosa mecánica y suele creerse altamente elogiable si la animalidad lo gana y resulta de principio a fin. Se trata de la pareja que se entrega al acto sexual. Los escritores pretuman acortarse su realismo con toda su potencia expresiva. Buscan el detalle, los descomponen en sensaciones lectiles, olfativas, gustativas, y demoran la descripción. El poeta Víctor Franzani le abre al realismo una vía de excepcional delgadez. Cada detalle se halla presente. Y para asema una sola palabra que trabee a la poesía. Es el mejor poema del libro. Se titula "Íntimo lecho".

¿En qué abrasado mar estoy viviendo?

¿Cuál fue go de tu cuerpo me provoca?

Un go de bronce, sangre que saliera,

desde tus pechos llega consumiendo.

Sigo por hombres, luego voy saliendo

a la región ardida de tu boca:

por cada punto de tu piel me toca

besar, palpar y estar como mudiendo.

Illecho más venas al final anudado,

salido de tus muelas, ruboroso

de tanto acartar acumulado.

Virgo respirar honda y pomoso

remata este meser enamorado.

hasta hundirse por ser lo más cercano.

Indiscutiblemente, el motivo —sin perder su propia realidad— adquiere calidad poética, es, con precisión —lo que se describe, y es también algo más: amor que enciende un poema. El poeta, con sencillez y elegancia, dice la palabra justa, respeta el ritmo que ha encontrado, es fiel a la dignidad de escribir.

Víctor Franzani: "Ardida sangre" [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Víctor Franzani: "Ardida sangre" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile